

## OPINION

*ALCOHOLISMO, Extraña enfermedad que pareciera atacar primero el espíritu del Hombre y luego su parte física, para finalizar disminuyendo la fortaleza de la misma Sociedad donde vive. Por su acción desintegradora de la familia en su misma médula ya que, sea el Padre o la Madre el alcohólico, perturba al otro cónyuge por los trastornos de conducta provocados por su enfermedad.*

*Esta insidiosa enfermedad elabora todo un mecanismo a fin de mantenerse ignorada. Palabras tales como descrédito, inmoralidad o vagancia, frenan toda comunicación entre el enfermo y sus allegados. La soledad y el repudio, la desolación y la desesperanza se posan en su hogar terminando por extenderse en una onda destructiva a todo el ámbito que lo rodea.*



## LA HISTORIA DE MARTY MANN

Un hombre pálido y tembloroso entró en una tranquila oficina de la 5ta. Avenida de la ciudad de Nueva York. Era un alcohólico, estaba desesperado y derramó su historia a una mujer muy atractiva, de mediana edad, sentada detrás de un gran escritorio. Al rato, el hombre hizo una pausa en su historia, estró las manos y dijo: es difícil hacerle entender cómo me siento yo. "Oh no, yo sé exactamente cómo se siente Ud." dijo ella. "Yo también soy una alcohólica. No estaría aquí si no hubiera pasado por el valle de las sombras".

La mujer era Marty Mann, directora ejecutiva del Consejo Nacional del Alcoholismo, una organización voluntaria para la salud que ella había fundado hacía 18 años. Una increíble pionera contra la ignorancia y los prejuicios que conciernen al alcoholismo. Ella ha sido largamente responsable de que haya cambiado la actitud de la nación hacia el "borracho", que el alcoholismo sea reconocido ahora como una enfermedad y que, hoy día, miles de alcohólicos sean tratados con éxito.

En sus conferencias Marty Mann es verdaderamente eléctrica, si cabe el término. En su atractiva cara hay rastros profundos de su intenso sufrimiento y en su propósito demuestra un poder que acapara a cualquier audiencia. Su voz suave e intensa habla de factores razonados, pero con una espiritualidad que llega con fuerza a la mente y al corazón de quienes la oyen.

*Marty Mann y el  
Dr. E.M. Jellinek (1947)*

Cierta vez en Jacksonville, un hombre despertó en la habitación de un hotel después de haber bebido una semana, encendió la radio y oyó a Marty Mann hablando desde New Orleans. Ella decía que ningún alcohólico desea estar en la situación en que está. Los alcohólicos no son "vagos", son enfermos y pueden recuperarse de esta enfermedad igual que de cualquier otra. Sus palabras penetraron la mente confusa de este hombre y por primera vez sintió una cierta esperanza. Levantó el tubo y llamó a la estación de radio pidiendo hablar con la mujer que acababa de dar ese mensaje. Marty no sólo le habló, también lo puso en contacto con alguien en Jacksonville que podría ayudarlo de inmediato.



Marty Mann puede dar ayuda muy rápida de costa a costa por la red de afiliados del C.N. del A. que operan centros de información sobre alcoholismo en 74 ciudades. Absolutamente gratis y sin humillación, el alcohólico o su familia pueden consultar por teléfono o concurrir a uno de esos centros. De acuerdo al estado del enfermo, se lo deriva a un médico, hospital o a Alcohólicos Anónimos.

La ciencia cree que para que una persona sea alcohólica deben estar presentes dos condiciones básicas: una vulnerabilidad emocional y física que lo hace sensible al alcohol que consume buscando calmar su stress emocional. El propio caso de Marty Mann demuestra estos conceptos con una clásica simplicidad.

Nacida en Chicago en el seno de una familia adinerada fue a los mejores colegios privados. Como debutante entró a un mundo de champagne y caviar. Ella hacía todo lo que se suponía debía hacer

una joven de su "jet", por ejemplo, ir al Mardi Gras a New Orleans. A los 22 años se casó con un joven que apenas había conocido. Un año más tarde le resurgió una tuberculosis que había padecido de niña y se fue a un rancho del Oeste a curarse y a divorciarse. Si bien no se dio cuenta hasta mucho más tarde su descenso al alcoholismo se produjo a los 24 años, el año que su padre perdió su fortuna. De pronto se encontró envuelta en la responsabilidad de la vida y se fue a Nueva York a buscar trabajo. Se mudó a un pequeño departamento en Greenwich Village con otras dos jóvenes y si hubo días en que no tenían qué comer nunca les faltó whisky. Era la época de los locos años veinte. Marty consiguió trabajo de revisor de libros y después como editora de una revista. Era evidente su talento y su carrera bien encaminada, pero también lo era su vida social. Un escritor que la acompañaba a grandes fiestas, dijo: "No recuerdo haber salido con una chica más

hermosa e inteligente, puede beber al extremo de enviar a un hombre bajo la mesa. Una pierna brava esa mujer".



*Marty Mann (centro) en su primera charla como Directora Ejecutiva del NCEA, National Committee for Education on Alcoholism (Octubre de 1944)*

Uno de los primeros síntomas del alcoholismo es la alta tolerancia al alcohol, la habilidad de beber mucho sin mostrar signos de ebriedad. Otros siguieron a Marty. Se volvió dependiente del alcohol para gozar de una fiesta y, luego, para afrontar eventos difíciles. Recibió una pequeña herencia al fallecer su abuela, dejó su trabajo y viajó a Londres. Allí todos la buscaban por su personalidad atractiva y alegre. En esta época su primer trago ya lo tomaba al mediodía y le resultaba muy importante. También tomaba desafortunadamente en las fiestas. Aquí comenzó a padecer lagunas mentales. A partir de 1931 comenzó a disminuir su tolerancia: se emborrachaba con menor dosis cada vez.

Lo que más la asustaba era que, a pesar de ejercitar toda su fuerza de voluntad no podía disminuir su necesidad de beber. Una tarde de verano, en 1934, estando con unos amigos en una fiesta se puso totalmente ebria por lo que tuvieron que acostarla. Su habitación daba a un balcón. Abajo había un sendero pavimentado. Marty tenía muy vagos recuerdos de lo que sucedió. Nunca supo si saltó o se cayó, aunque el golpe sobre el pavimento fue amenguado por el alcohol, sufrió la quebradura de una pierna sobre la cadera y ambas mandíbulas. Después de tener su pierna paralizada por 6 meses, se recuperó del accidente pero no de su manera de beber.

*Marty Mann presenta la primera llave de Oro adjudicada a Bill W., cofundador de Alcohólicos Anónimos (1959)*

Su herencia se había esfumado. Conseguía trabajos y los perdía. Ahora estaba totalmente sola. Día tras día se acurrucaba en un lugar apartado de Hyde Park tomando de una botella. Allí la encontró una amiga y le suplicó que hiciera algo por ella misma. "Quizás te convenga volver a Nueva York", le sugirió. Esto, en su mente confusa y perturbada tuvo respuesta, porque es típico en las últimas etapas del alcoholismo llegar a la desesperada convicción de que ante un cambio geográfico de alguna manera se traduce en cura.

Marty pidió dinero prestado y partió a Nueva York. Pero el cambio sólo modificó su lugar de beber. En raros momentos de lucidez se sintió repugnada con ella misma y concluía con la idea de que estaría loca. Ningún psicólogo la aceptaba cuando se enteraban de lo que ron.



bebía. El consejo era que se internara en un instituto mental, lo que confirmaba sus temores y volvía al alcohol para olvidar.

Pero en algún duro y bravo rincón de su mente enferma algo la impulsaba a buscar ayuda. Así, finalmente, el Dr. Tiebout la aceptó como paciente residente en el Sanatorio Blythwood en Connecticut, gratuitamente. Aquí, tuvo sesiones psiquiátricas regulares durante un año, pero los médicos todavía estaban perturbados. Una mañana el Dr. Tiebout le alcanzó un manuscrito: "esto, dijo, fue escrito por gente como Ud., parece que han encontrado la manera de salir de este problema. Es posible que la ayude. Hágame conocer su opinión". Marty empezó a leer escépticamente y contentitud. A medida que leía su escepticismo decrecía y se animaba. Estas personas eran borrachas, habían sufrido como ella sufriera y sobrevivieron.

Descubrió que lo que a ella le pasaba tenía nombre y se llamaba "alcoholismo". ¡Qué bendición saber lo que le pasaba! Mientras leía desaparecían su ignorancia, su confusión, sus dudas y descubrió que el alcoholismo era una enfermedad! Lo describían como una alergia física acompañada de una fuerte obsesión mental. Aprendió que la alergia era irreversible y que la persona afectada no podía ponerle más alcohol a su cuerpo sensibilizado. La obsesión se manifiesta por una imperiosa necesidad de tomar a pesar de saber, positivamente, que lo que viene es el desastre.

¿Cuál era la confesión? De pronto llegó a la simple conclusión de lo que tenía que hacer. Debía abandonar la



*R. Brinkley Smithers y Marty Mann (1969)*

idea de tomar moderadamente; debía dejar por completo de beber. ¿Pero esto no estaría por encima de su poder? El manuscrito hablaba de la ayuda de Dios. A través de sus recientes años diabólicos había perdido a Dios. Ahora, de pronto, supo que El, con seguridad, la podía ayudar.

Así como meditó esto, algo pasó que no pudo explicar totalmente. Le pareció que había perdido su más alto nivel de conciencia y cuando volvió en sí, se encontró de rodillas a la vera de su cama y su almohada mojada con lágrimas. Y a través de su cuerpo experimentó una sensación de serenidad y una confianza elevada como nunca había conocido. Le contó todo esto al Dr. Tiebout '¿estaré loca?', le preguntó.

Pensándolo bien, dijo él, algo muy real le ha ocurrido. Vamos a observar y estudiar esto juntos. Observaron y estudia

El camino a la recuperación fue difícil, pero Marty nunca más se sintió sola o desesperada. Los viejos amigos notaron un nuevo resplandor alrededor de ella. Ella les explicaba: "dejen que Dios entre y Él sale de dentro tuyo". Al cabo de un año tenía un buen empleo estable y dióse cuenta de que su vida tendría un real sentido si se dedicaba a ayudar a otros que sufrían.

Alcohólicos Anónimos ayudaba a muchos, pero sólo podían asistir a aquéllos que buscaban ayuda. La mayoría de los alcohólicos estaban escondidos, marginados por la sociedad y también por temor y vergüenza propios. Marty sonó con un programa de educación que cambiaría el estigma sobre el alcoholismo y permitiría al alcohólico y a sus parientes buscar ayuda abiertamente, sin vergüenza.

Un programa de suficiente interés público capaz de proveer un adecuado diagnóstico y facilidades de tratamiento.

Una noche, un 3 de febrero a las 3 de la mañana, Marty se levantó de la cama, fue a su escritorio y con la máquina de escribir trazó un plan de acción que luego se convirtió en el Consejo Nacional del Alcoholismo. Este plan fue presentado a un grupo de hombres de ciencia que, a su vez, habían fundado el Centro Yale de Estudios sobre Alcoholismo. Lo auspiciaron financieramente. El 2 de octubre de 1944, el C.N. del A. inauguró una modesta oficina en la Academia de Medicina de Nueva York en el N° 2 de la calle 103 Este.

Marty recibió ahora ayuda para sus sueños de diversas instituciones. A los 5 años el C.N. del A. pudo funcionar sin subsidios del Grupo Yale y tomó su lugar como una Sociedad Voluntaria para la Salud. El grue-

so del dinero les llegaba, como también hoy, de donaciones y regalos individuales.

El Consejo emplea hoy 45 personas en su Sede Central y en sus filiales; a través de todo el país emplean 150 de tiempo completo en los Centros de Información sobre Alcoholismo.

Las preguntas son muy variadas y como cada una refleja una necesidad personal, también requiere una contestación personal muchas veces dada directamente por Marty. Además, Marty viaja 50.000 millas por año hablando en todo tipo de reuniones, apariciones en TV y radio.

Debido a la gran difusión del C.N. del A. y su programa educacional, más de 80 corporaciones han establecido programas considerando a los alcohólicos como personas enfermas y unos 3.000 hospitales aceptan ahora casos agudos.

Lo más importante de todo esto es que, debido al sufrimiento de Marty Mann, nació una red de esperanza y ayuda casi inmediata a cualquier persona perdida o desesperada. En las áreas atendidas por los Centros del C.N. del A. ningún hombre o mujer necesita enfrentar solo su enfermedad, debe únicamente levantar el teléfono y encontrará quiénes tratarán de ayudarlo y acompañarlo en su soledad.

ESTA NOTA FUE PUBLICADA EN  
"THE DENVER POST" EL 25 DE NOVIEMBRE DE  
1962.  
CONDENSADA POR FLOYD MILLER.

REIMPRESA POR "THE READER'S DIGEST" EN LA  
EDICION DE ENERO DE 1963.

## BREVE HISTORIA DEL CONSEJO ARGENTINO DEL ALCOHOLISMO

Corría el año 1958, cuando en Buenos Aires, un grupo de mujeres y hombres, a quienes la profesión, el amor al prójimo o el propio dolor, unió en busca de la verdad. Saben del dolor callado y vergonzante que la enfermedad del alcoholismo provoca, pero también saben que hay una falta casi absoluta de información sobre ella. El Estado protege una industria, que por sus elevados recursos impositivos, les resulta muy interesante, pero nada hace para proteger al enfermo alcohólico. Sólo lo ve como infractor en función del poder de policía. El vacío es inmenso. Aquí también nuestra sociedad está inerte a causa del temor al compromiso que implicaría una verdad públicamente reconocida.

Ese grupo humano, comprendiendo la magnitud de la tarea a emprender, resuelve crear un organismo que les sirva para actuar coherentemente, con eficiencia y método, dado que tal cruzada no admite improvisaciones.

Es así como en el Acta de constitución del CONSEJO ARGENTINO DEL ALCOHOLISMO se puede leer: "En agosto de 1958, a raíz de conversaciones entre el Dr. R. Pochat, la Sra. Crisólia F.

de Bravo y el Sr. Héctor Gilligan, se solicitó literatura al Consejo Nacional del Alcoholismo de los Estados Unidos de Norteamérica con el propósito de encarar la fundación de un Consejo similar en la Argentina".

La lista de colaboradores y benefactores es larga, por lo que trataremos de obviarla con un: GRACIAS, MUCHÍSIMAS GRACIAS, Abnegados ciudadanos con la FE Y VISIÓN puestos de manifiesto al servicio de una empresa incierta, pero no imposible, dado que a través del tiempo sus resultados fueron reales y verdaderos.

Pero siguiendo con el Acta constitutiva que se está recordando, se puede mencionar al Sr. J. Colotta y a la Sra. Dora E. de Laferrere que facilitaron sus respectivos domicilios para las reuniones.

*Dr. Roberto Pochat en su despacho del CADA (1962)*





*Dr. Roberto Pochat, Sr. Héctor Gilligan y la Dra. Delfina Villareal en ocasión de las Primeras Jornadas de alcoholismo.*

En otro párrafo dice\* una organización sin fines de lucro destinada a actuar en el problema del alcoholismo y cuyo objetivo será el lograr la comprensión de los alcances del mismo sobre el individuo, la familia y la sociedad, procurando obtener la colaboración de la opinión pública para limitar los efectos de esta enfermedad médico-social, mediante una acción cultural, educativa, de prevención, de tratamiento y recuperación y todas aquellas medidas de carácter legal que puedan ser útiles para el logro de estos fines\*.

Se manifiesta luego no ser una Liga antialcohólica y ser prescindente en materia religiosa, política y racial, y continúa: \* el objetivo central será reducir y prevenir el alcoholismo mediante una intensa difusión de conocimientos modernos...\*.

Con el correr de los meses se logra contar con la película "A SU SALUD", doblada al castellano. Se adquieren muebles a una Secretaría de Estado Nacional, ello con miras de poder alguna vez contar con un local para uso exclusivo del Consejo.

En 1960, con la representación del CADA, viaja a Europa la Dra. Goyeneche quien regresa con valioso material en afiches e impresos varios.

En 1964, el Dr. René Baron lleva la representación del CADA a los Congresos de Alcohólicos de Londres y Francfort. Se contactan entes similares de Chile, Perú, Uruguay, Suiza, EEUU y Roma.

No obstante la ímproba tarea emprendida, son infructuosas las gestiones para obtener fondos, tanto de fuentes oficiales como privadas. Más eso no afecta la moral del grupo y se continúa trabajando e incluso les da ánimo y coraje como para encarar la organización de la Primera Jornada Nacional sobre Alcoholismo ese mismo año.

En 1965 es reconocido su servicio a la comunidad y se nos favorece con un subsidio gubernamental por un monto interesante para aquel entonces. Al año siguiente el Consejo se adhiera a la "Oficina Internacional sobre Problemas del Alcohol", con sede en Lausana, Suiza.

En 1967 se consolidan los contactos a nivel mundial a través de la "Office de la Prevention et du Traitment de L'Alcoolisme et des Toxicomanies" y con el "Institut d'Etudes Sur L'Alcoolisme", ambos de Canadá. Se consigue abundante literatura especializada y de divulgación que fue traducida y adaptada a las modalidades del país. También se contacta dentro del país con el "Comité Argentino



de Educación para la Salud de la Población' (CAESPO).

En materia de locales para instalar sus oficinas, el CADA debió afrontar un continuo peregrinar, pues sus reuniones y tareas administrativas se efectuaban en domicilios particulares de los varios colaboradores, que como ya se mencionó, se prefirió mantener en el anonimato. En 1967 la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires cede un inmueble en forma precarista en la calle Chile 1041. En 1969 se debe dejar ese predio y acceder a Paraguay 1931, sede de la Asociación de Hombres de la Acción Católica Argentina. Mas, a pesar de las dificultades, se consolida la marcha del CADA al lograse afiliación al 'National Council on Alcoholism' de EEUU y al 'Consejo Internacional de Alcoholismo' con sede en Ginebra.

En el orden local y por intermedio del Sr. H. Gilligan, el CADA se relaciona con el Departamento de Educación Sanitaria y Social dependiente de la Secretaría de Estado de Salud Pública de la Nación.

En Mendoza, el Sr. Gilligan atiende y dicta una conferencia en el Congreso de Medicina Legal y Toxicología, y luego en Tucumán promueve un Centro de Rehabilitación. Se prosigue cumplimentando actividades, entre ellas la participación del Dr. Pochat en las sesiones de la VII Conferencia Internacional de la Salud y Educación Sanitaria. El Consejo enfrentaba un estado económico de continuo déficit ante la escasez de fondos. En 1970, a través de la invalorable

colaboración de dos honorables personas, se logra allegar fondos, lo cual permitió arrendar por dos años un departamento en French 2884, lo que permitía actuar cabalmente a los fines propuestos en la creación del Consejo. Se fundan Comités Regionales en Bahía Blanca, Córdoba y Salta. Se redactó e imprimió un folleto para el gran público y en número de diez mil ejemplares, se distribuyó en toda la república. Merced a donativos se encara la impresión y distribución de afiches y folletos, la preparación de audiovisuales y la compra de una película; incluso las finanzas permitieron colaborar con un monto en efectivo para los estudios que realizaba el Instituto de Investigaciones Médicas del Dr. Lanari.

A través de un laborioso socio titular del CADA, durante un largo período se pudo lograr una extraordinaria labor de difusión a lo largo de todo el país.

En 1973 nuevamente se presentan dificultades económicas que obligan a



*Sr. Héctor Gilligan y Luisa Fleury (Primera Secretaria del C.A.D.A.), en la antigua sede de la calle Sarmiento.*

dejar la sede arrendada y merced a la invaluable ayuda de la por entonces secretaria del Consejo, la Sra. Alejandrina Pinto de Brush Frers, quien ofrece su domicilio particular para conformar las reuniones y a la vez atender todas las llamadas por ayuda y consultas propias al quehacer de la Institución. Esta es otra persona más a quien nuestra Institución le debe en gran medida su supervivencia, pues su actitud ayudó a paliar tantas adversidades. Sin embargo se seguía adelante. En este período les sorprende una grata realidad, el periodista de la ciudad de Morón de la Pcia. de Buenos Aires, don Carlos Peralta, escribe y edita el libro 'UN CAMINO DE SALUDA' que difunde claras experiencias sobre la gravedad que encierra el alcoholismo y en un gesto muy loable, cede los derechos de autor a favor del CADA.

La verdad es que el dinero fue siempre escaso, pero de buenos Amigos el Consejo fue siempre rico. Así, en 1977, el Dr. Alberto Cormillot, socio titular del CADA, cede lugar y teléfono en un inmueble de su propiedad en Guatemala 4321. Aunque insuficiente para sus propósitos, rindió frutos. No es el lugar, el dinero o la apariencia lo que mueven las grandes cruzadas y si bien la del CADA no pretende compararse en tamaño a las grandes empresas humanitarias, sí se siente equiparada en cuanto al mal que desea combatir, sólo superado por el cáncer y las enfermedades cardiovasculares.

Durante ese período se constituyen las filiales de Olavarría y Chivilcoy. También se recibe un subsidio del Ministerio de Bienestar Social, específicamente para la compra de un automotor para uso del Consejo

y subvencionar los gastos para la concurrencia de la socia Hermana Regina Sian a la reunión Mundial de Alcoholismo y Drogadicción llevada a cabo en Caracas, Venezuela. Se agradece esa ayuda económica, pero se fracasa en los trámites para lograr que ese Ministerio facilitara un local para sede de la Institución.

Es en 1977 que, a pesar de todo, el CADA emprende una muy deseada acción, realizar el Primer Congreso Argentino y Latinoamericano de Alcoholismo. Parecía una utopía, pero fortalecidos por la Fe en un Ideal común, pudo embarcarse en la tarea. Si la Fe mueve montañas, entonces la Fe de los colaboradores del CADA debió ser de 'esas', pues en Octubre de 1978 se vivieron jornadas maravillosas en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. La venta del predio de Guatemala 4321, deja nuevamente al Consejo sin sede. Otra vez la Sra. Secretaria tiene una poderosa mano y facilita su domicilio como sede precaria. La voluntad de trabajar y el placer de servir superan los obstáculos y se continúa con las tareas en la mejor forma posible, pero la falta de medios impidieron imprimir las actas de las Conferencias y mesas de trabajo del Congreso realizado, pero aún así, se pudo enviar a todos los congresistas las conclusiones y recomendaciones del mismo.

A fines de 1980, por gestiones de una de las benefactoras del CADA ante el Sr. F. Cappozzolo, propietario del BANCO Tornquist de la Capital, se les facilitó en forma gratuita el uso de una oficina en Bartolomé Mitre 559; otro benefactor de la Institución a quien se recuerda con gratitud.

En la Memoria del ejercicio 79/80 puede leerse en su último párrafo - \* a pesar de los inconvenientes sufridos, el Consejo no ha claudicado en su labor y se espera que en 1980 pueda ponerse en marcha como en sus mejores épocas\*. Es oportuno consignar que se resolvió eximir a lo largo de estas líneas, la lectura de las interminables y agotadoras gestiones en pro de subsidios de las Reparticiones oficiales o Entes y Empresas autárquicas, los llamados, salvo muy pocas excepciones, fueron como el 'repique de campanas de palo'.

La pobreza endémica llevaba angustia al Tesorero para poder enfrentar el pago de los servicios básicos (luz, teléfono, franqueo, etc.) Muchos de los socios y socias de la Institución, conformaron una intensa campaña para hacer conocer el CADA y lograron en poco tiempo incrementar sensiblemente el número de colaboradores y asociados. Esto fue providencial, pues una vez más se debió dejar la oficina cedida por el Banco Tornquist por su puesta en venta, y merced a la citada campaña, se pudo estabilizar un tanto las finanzas, lo cual permitió arrendar una oficina en Sarmiento 1562.

Desde el comienzo mismo de la existencia del CADA, sus miembros comprendieron que era necesario llegar a los centros de irradiación de la cultura, para poder vencer las naturales resistencias y prejuicios de la sociedad hacia la enfermedad del alcoholismo. Muchas cosas se pudieron haber hecho de contarse con fondos necesarios; más ya se dijo, ello no pudo verse coronado por el éxito. Por ello el Consejo se volcó fundamentalmente a las conferencias y charlas con una muy reducida dotación de elementos gráficos,

y sin poder, por ejemplo, arrendar espacios periodísticos - prensa, radio, TV -, que hubieran sido la fórmula válida para una eficaz progresión y difusión pública.

La lista de lugares y/o Instituciones en las cuales CADA expuso su verdad, es tremendamente larga e imposible de transcribir en esta breve historia. **Se puede resumir en que el mensaje se difundió a variadas Instituciones, Villas de Emergencia, Fábricas, colegios, Sindicatos, Hospitales, Clubes Sociales, Sociedades de Fomento, Cooperativas, Instituciones Rotarias y de Leones, Fuerzas del Ejército, Armada, Aviación, Gendarmería y Policía Federal, Facultad de Medicina, etc. Las consultas personales y telefónicas, tanto por su cantidad como por su calidad, resisten toda tentativa de estadística.** El trabajo de asesoramiento científico de los Dres. Pochat y Calabrese, superan el alcance de estas páginas.

Durante el ejercicio 81/82, se intensifican las relaciones con CAESPO y por su intermedio, con la Comisión Asesora de la Sub-Secretaría del Menor y la Familia, se concurrió a diversas reuniones de esta Comisión, habiendo aportado sugerencias en cuanto al programa encarado por ella.

No se puede dejar de señalar que en 1987, el socio y permanente colaborador de la Entidad, Dr. Carlos Benito Girólamo puso a disposición del CADA el uso de su quinta privada cita en la localidad de La Reja en la Pcia. de Bs. As. para cumplimentar todo tipo de reuniones que el Consejo del CADA dispusiera. Según lo manifestado por el Dr. Girólamo, su actitud obedecía al cumplimiento de un de-

seo muy especial en vida de su Señora Madre. La Institución cumplimentó muchas reuniones en dicho predio.

También a principios de 1987, como resultado de diversas gestiones de anónimos colaboradores del CADA, la Administración General de Puertos de la Capital Federal otorgó un permiso para la explotación de un kiosco ubicado en la prolongación de la Av. Belgrano en la zona portuaria. Su explotación está en manos de un concesionario, quien lo hace en representación del CADA.

Los avatares económicos siguen golpeando al CADA en forma constante; a pesar de ello se continúa con la tarea emprendida durante la mayor parte de la década del 80.

Hacia 1988, se dejan de percibir varias ayudas económicas, que aunque pequeñas, servían para sostener el pago de los servicios esenciales. Los importes que aún se recibían eran nominales, lo cual hacía que fuera presa fácil de su desvalorización por la inflación imperante. Llegado Octubre de ese año, muy a su pesar, el Consejo tuvo que dejar definitivamente el local de Sarmiento y quedar nuevamente a la deriva en ese aspecto. Tal situación llegó a conocimiento de la Sta. Presidente de CAESPO, Dra. Haydee Elena De Luca, quien espontáneamente, y con el acuerdo del Comité Ejecutivo de esta entidad, ofreció al CADA la posibilidad de usar parte del semi-piso asignado a CAESPO, ubicado en el 9º piso del edificio de Av. Paseo Colón 329. En todo momento, la Dra. De Luca, enfatizó que la cesión del local era total y absolutamente sin cargo alguno. El Consejo resolvió aceptar tan inesperado como bienvenido ofrecimiento, pero con la condición de que cuando las finanzas lo

permitieran, se haría entrega de un pequeño aporte como contribución para el sostenimiento del semi-piso y uso compartido del teléfono.

Desde los inicios del Consejo Argentino del Alcoholismo, siempre se mantuvieron muy buenas y activas relaciones con las otras Instituciones, que también sin fines de lucro, se ocupan del tema ALCOHOLISMO; tales son los casos muy especiales de nuestras Instituciones amigas ALCOHOLICOS ANONIMOS, AL-ANON, ALATEEN y COTESAL.

Ya entrados en la década del 90, la Institución ha podido, merced a los beneficios enumerados en este relato, equilibrar un tanto sus finanzas. Como es lógico suponer, ello trae aparejada la posibilidad cierta de poder encarar con mayor éxito una serie de realizaciones largamente deseadas, con el fin primordial de poder seguir con las pautas sustentadas por quienes crearon esta Institución.

---

**CHARLAS - CONFERENCIAS  
SEMINARIO Y ASESORAMIENTOS  
MATERIAL INFORMATIVO**



Reader's Digest

PRINT

*Out of her suffering  
has been born a network  
of hope and help  
for thousands*

*What the  
Alcoholic*

*Owes to Marty Mann*



*Artículo extraído del Reader's Digest, Noviembre de 1962, titulado  
"Lo que el Alcohólico le debe a Marty Mann"*